

Biblioteca

PABLO NERUDA

Jardín de invierno / Libro de las preguntas
El mar y las campanas / Defectos escogidos

Edición y notas de
Hernán Loyola

Prólogo de
Rodolfo Hinostroza

 DEBOLSILLO

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO: Póstumo Neruda, <i>por Rodolfo Hinostroza</i>	7
---	---

Jardín de invierno [1971-1973]

El egoísta	21
Gautama Cristo	22
La piel del abedul	24
Modestamente	25
Con Quevedo, en primavera	26
Todos saber	27
Imagen	28
Llama el océano	29
Pájaro	30
Jardín de invierno	31
Muchas gracias	33
Regresos	34
Los perdidos del bosque	35
In memoriam Manuel y Benjamín	36
El tiempo	37
Animal de luz	38
Los triángulos	39
Un perro ha muerto	40
Otoño	42
La estrella	43

Libro de las preguntas [1971-1973]

I	47
II	47
III	48

IV	48
V	49
VI	49
VII	50
VIII	50
IX	51
X	51
XI	52
XII	52
XIII	53
XIV	53
XV	54
XVI	54
XVII	55
XVIII	55
XIX	56
XX	56
XXI	57
XXII	57
XXIII	58
XXIV	58
XXV	59
XXVI	59
XXVII	60
XXVIII	60
XXIX	61
XXX	61
XXXI	62
XXXII	62
XXXIII	63
XXXIV	63
XXXV	64
XXXVI	64
XXXVII	65
XXXVIII	65
XXXIX	66
XL	66
XLI	67
XLII	67
XLIII	68
XLIV	68

XLV	69
XLVI	69
XLVII	70
XLVIII	70
XLIX	71
L	71
LI	72
LII	72
LIII	72
LIV	73
LV	73
LVI	74
LVII	74
LVIII	75
LIX	75
LX	76
LXI	76
LXII	76
LXIII	77
LXIV	77
LXV	78
LXVI	78
LXVII	79
LXVIII	79
LXIX	80
LXX	80
LXXI	81
LXXII	81
LXXIII	82
LXXIV	83

El mar y las campanas

[1971-1973]

Inicial	87
Buscar	88
Regresando	88
[Gracias, violines, por este día]	90
[Parece que un navío diferente]	90
[Cuando yo decidí quedarme claro]	91

[Declaro cuatro perros]	92
[Vinieron unos argentinos].	92
[Yo me llamaba Reyes, Catrileo]	93
[Salud, decimos cada día].	94
[Hoy cuántas horas van cayendo]	95
[Conocí al mexicano Tihuatín].	95
[A ver, llamé a mi tribu y dije: a ver]	96
[Hoy a ti: larga eres].	97
[Les contaré que en la ciudad viví].	97
[De un viaje vuelvo al mismo punto]	98
[Se vuelve a yo como a una casa vieja].	99
[Hace tiempo, en un viaje]	99
[Pedro es el cuándo y el cómo].	101
[Un animal pequeño]	102
[No hay mucho que contar]	103
[Llueve]	104
[En pleno mes de junio]	105
[Esta campana rota].	105
[Quiero saber si usted viene conmigo]	106
(H. V.)	107
[No un enfermizo caso, ni la ausencia].	108
[Sí, camarada, es hora de jardín]	108
[Desde que amaneció con cuántos hoy]	109
[El puerto puerto de Valparaíso]	110
[Todos me preguntaban cuándo parto]	111
Lento	111
Sucede	112
Rama	112
El embajador	113
Aquí.	114
[Si cada día cae].	114
Todos.	115
Pereza.	116
Nombres	117
Esperemos	117
Las estrellas	118
Ciudad	118
[Se llama a una puerta de piedra].	119
[Perdón si por mis ojos no llegó]	120
[Sangrienta fue toda tierra del hombre]	121
[Trinó el zorzal, pájaro puro].	122

[Ahí está el mar? Muy bien, que pase]	122
Final	123

Defectos escogidos
[1971-1973]

Repertorio	127
Antoine Courage	128
El otro	129
Deuda externa	131
Un tal Montero	132
Cabeza a pájaros	134
Charming	135
Llegó Homero	137
Peña brava	138
Paso por aquí	138
Triste canción para aburrir a cualquiera	140
El incompetente	142
Orégano	143
Los que me esperan en Milán	145
Parodia del guerrero	146
Otro castillo	148
El gran orinador	149
Muerte y persecución de los gorriones	150
Paseando con Laforgue	152
NOTAS, por <i>Hernán Loyola</i>	159
ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS	169

PRÓLOGO

Póstumo Neruda

Rodolfo Hinostroza

I

Estos textos fueron escritos en los años 1971-1973 durante los cuales Neruda fue embajador plenipotenciario en Francia, en representación del gobierno izquierdista de Salvador Allende, quien era su amigo personal. Su función era pues delicada porque el gobierno de Unidad Popular fue desde un comienzo atacado por la derecha más recalcitrante, sostenida por los Estados Unidos y algunas multinacionales que se alineaban contra el presidente Allende, quien era presentado como comunista ante la opinión pública internacional, preparando su derrocamiento, que no tardó en llegar.

Pablo Neruda tenía por entonces cerca de 70 años y estaba en el apogeo de su gloria literaria y mundana, pues había recibido el Premio Nobel en 1971, y residía en París como embajador, con constantes viajes tanto a Chile como a Ginebra y Nueva York en razón de su cargo. Unido a Matilde Urrutia, de quien no tuvo hijos, con ella compartía la Residencia de la Embajada así como compartió la Chascona e Isla Negra.

Pero a pesar del contexto político convulso de los años setenta, estos poemas de Neruda ya no tienen el carácter militante de ciertos textos de antaño —aquellos, feroces, del *Canto general de Chile*, o más tarde los que compuso contra Nixon por ejemplo— y sólo tienen que ver muy tangencialmente con la política de la época, salvo uno o dos casos explícitos. Y el fraseo del verso, la madeja del ritmo, la envergadura del poema también es diferente.

Aquí Neruda ya no oficia de vate de la tribu, del bardo que tejía los *Cantares de gesta* de todo un continente, del poeta de amplia respiración y gran aliento épico: como en *Estravagario* aquí lo épico cede el paso a lo cotidiano, lo dramático a lo

lírigo y el arúspice practica una poética más puntual y económica en cuanto a la estructura del poema. Se muestra más irónico y perplejo frente al mundo, parco en lo posible aunque proclive a desbordamientos, como ya lo tiene ampliamente demostrado en otros textos, y en fin más reflexivo frente a los hechos de su vida. Pero no hemos querido abrumarlo con el consabido calificativo de viejo sabio, porque Neruda mantiene intacto el temple surrealista, la insolencia dadá, que alimenta con frescura sus versos. Es decir que el tono mesurado no impide sangrientos arreglos de cuentas, ni balances a quemarropa de su pasado poético y comunista.

Estos textos conforman una especie de Cuaderno de Bitácora que se extiende sobre ocho grupos de poemas, los que rinden cuenta de los últimos años de su vida, cuatro de los cuales comentamos en esta nota. El poeta ha agrupado los textos por orden temático: *Jardín de invierno*, el primer manuscrito, da el tono otoñal en que se desenvuelven los poemas.

*No falta nadie en el jardín. No hay nadie:
sólo el invierno verde y negro (...)*

*(...) y hay un olor de soledad aguda,
de humedad, de agua, de nacer de nuevo:
qué puedo hacer si respiro sin nadie,
por qué voy a sentirme malherido?*

Es hora de balances, de introspección, de reconciliación consigo mismo. El poeta se pregunta si después de haber tanto cantado, a tantas personas, paisajes, países, cantó, verdaderamente, a todo el mundo, como fue su deseo omnívoro, whitmaniano:

*Alguien preguntará más tarde, alguna vez
buscando un nombre, el suyo o cualquier otro nombre,
por qué desestimé su amistad o su amor
o su razón o su delirio o sus trabajos:
tendrá razón: fue mi deber nombrarte (...)*

Pero no tuve ni tiempo ni tinta para todos.

Acaso habría que aludir a la enfermedad que atormentó los últimos años del poeta, un cáncer de próstata del que se sabía desahuciado. García Márquez me contó por entonces que él había asistido a la «ceremonia del adiós» que Neruda había hecho para sus amigos más íntimos, a quienes había reunido en una gran cena de despedida en París, en la que se mostró sereno ante la muerte, sabio e irónico, pero apesadumbrado de dejar este mundo:

*No salgo al mar este verano: estoy
encerrado, enterrado, y a lo largo
del túnel que me lleva prisionero
oigo remotamente un trueno verde,
un cataclismo de botellas rotas,
un susurro de sal y de agonía.*

El otoñal presentimiento de un septiembre negro en su país lo sacude, lo pone en alerta a la llegada del otoño:

*Estos meses arrastran la estridencia
de una guerra civil no declarada.
Hombres, mujeres, gritos, desafíos,
mientras se instala en la ciudad hostil,
en las arenas ahora desoladas
del mar y sus espumas verdaderas,
el otoño, vestido de soldado,
gris de cabeza, lento de actitud:
El otoño invasor cubre la tierra.*

Chile despierta o duerme (...)

Como a Quevedo, lo asedian imágenes de muerte. Una breve elegía a Manuel y Benjamín ronda las páginas, otra a su perro muerto que termina diciendo:

*No hay adiós a mi perro que se ha muerto.
Y no hay ni hubo mentira entre nosotros.*

Ya se fue y lo enterré, y eso era todo.

Pero su propia muerte es percibida de una manera un tanto más dramática, aunque con un temple estoico, sin lamentos, obedeciendo los dictados del destino:

*Soy en este sin fin sin soledad
un animal de luz acorralado
por sus errores y por su follaje (...)*

*(...) y no hay nada más que descifrar,
ni nada más que hablar: eso era todo:
se cerraron las puertas de la selva,
circula el sol abriendo los follajes,
sube la luna como fruta blanca
y el hombre se acomoda a su destino.*

II

Libro de las preguntas tiene un registro muy diferente, más estructurado, de versos más breves y más limpios, que articulan las preguntas que el poeta no quiere dejar de formularle al mundo, ahora que está próximo a abandonarlo. Comienza con un tumulto de interrogantes, infantil y encantador, donde Neruda juega al niño siempre presente en el poeta, como por ejemplo:

*Por qué los inmensos aviones
no se pasean con sus hijos?*

o

*Si se termina el amarillo
con qué vamos a hacer el pan?*

o

Cuántas iglesias tiene el cielo?

o

*Dónde está el centro del mar?
Por qué no van allí las olas?*

Pero también el adulto pregunta, tiene sus inquietudes medio surrealistas...

*Si todos los ríos son dulces,
de dónde saca sal el mar?*

*De dónde saca tantas hojas
la primavera de Francia?*

Hay versos que podrían ser haikus por la economía de elementos con que transmiten la imagen y la emoción:

*Hay algo más triste en el mundo
que un tren inmóvil en la lluvia?*

*Es verdad que reparten cartas
transparentes, por todo el cielo?*

*Quiénes gritaron de alegría
cuando nació el color azul?*

*Cómo logró su libertad
la bicicleta abandonada?*

*Sabes que es verde la neblina
a mediodía, en Patagonía?*

*Cómo se llama una flor
que vuela de pájaro en pájaro?*

Y hay también esas dudas literarias que asedian al poeta...

*Tiene más hojas un peral
que Buscando el Tiempo Pérdido?*

*Qué hace una mosca encarcelada
en un soneto de Petrarca?*

*Por qué en las épocas oscuras
se escribe con tinta invisible?*

Cuántas preguntas tiene un gato?